REVISTA MEXICANA de CienciaS PolíticaS y SocialeS

Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales
Universidad Nacional Autónoma de México
infopep@correo.posgrado.unam.mx
ISSN (Versión impresa): 0185-1918
MÉXICO

2001
Jorge Luis Cruz Burguete / Gabriela Patricia Robledo Hernández
DE LA SELVA A LA CIUDAD. LA INDIANIZACIÓN DE COMITÁN Y LAS MARGARITAS, CHIAPAS
Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, mayo-diciembre, año/vol. XLIV, número 182-183
Universidad Nacional Autónoma de México
Distrito Federal, México
pp. 133-155

Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal

Universidad Autónoma del Estado de México

http://redalyc.uaemex.mx

De la selva a la ciudad. La indianización de Comitán y Las Margaritas, Chiapas

JORGE LUIS CRUZ BURGUETE Y GABRIELA PATRICIA ROBLEDO HERNÁNDEZ*

Resumen

Con este trabajo intentamos reflexionar sobre el proceso migratorio, a partir de la información empírica recabada recientemente con los desplazados. Precisamente ahora, cuando vemos incrementarse los movimientos poblacionales con destino al norte —como una respuesta indígena y rural— ante la falta de oportunidades en el campo o la ciudad.

La migración la encontramos relacionada con procesos que están determinando la redefinición de la identidad de los actores sociales y la comunalidad indígena. Es decir, entre los factores que están presentes en la explicación de los movimientos de población en la región, destacan procesos de colonización y lucha por la tierra, expulsiones de familias de sus comunidades de origen por su afiliación religiosa, y los conflictos políticos y militares.

Abstract

This article reflects on the migration process in the light of the empirical data from displaced population in this areas. Precisely today, when we observe an increasing migration towards the North —as a rural and indigineous response— due to the lack of opportunities in the country and cities.

Migration is closely related to processes which are determining the redefinition of identity of social actors and i ndigineous community. That is, among the factors explaining movements in population the most outstanding are: the processes of colonization the struggle for land, expulsions of families and of their communities of origin for their religious affiliation, and political and military conflicts.

Palabras clave: migración, cambio social, indígenas, urbanización, transformación cultural.

Migración y cambio social en la frontera sur

La frontera sur de México con Guatemala ha cobrado gran importancia histórica con los conflictos bélicos de las últimas décadas. En la franja fronteriza se vienen presentando, acumuladamente, com-

* El Colegio de la Frontera Sur, División San Cristóbal de las Casas, Carretera Panamericana y Periférico s/n, San Cristóbal de las Casas, Chiapas.

plejas relaciones internacionales, mezcladas con agudos conflictos interétnicos, en el seno de graves contradicciones estructurales de la sociedad, la política y la economía.

En este espacio y tiempo social encuentran oportunidad de expresión las historias de los pueblos y sus culturas. Los hay quienes muestran la cara de la violencia y el despojo, pero también los hay quienes idealizan la relación "armónica" o "ejemplar" del Estado nacional. Sin embargo, los espacios de los pueblos nativos, escogidos y negociados sin su parecer, fueron delimitados sin tomar en cuenta los antiguos territorios mayas; mucho menos se consideraron las formas de organización social, su cosmovisión y religiosidad popular, y los procesos de trabajo sustentados en una vastísima y comprobada cultura agropecuaria. Y menos aún se respetó la trascendencia de sus escenarios sociales, y la proyección de su historicidad.

Aún así, despúes de la conquista, aquellos reductos de los pueblos y sus culturas han tenido la capacidad de recurrir al pasado para sustentar su presente, crear nuevas formas de reproducción social y arribar al siglo XXI con nuevas propuestas de reproducción y desarrollo. De tal forma que, pese a las políticas regionales para "atender el problema étnico", durante los últimos cuarenta años de ideologías integracionistas o asimilacionistas, los indios de la frontera sur de México siguen creciendo y multiplicándose de manera diferenciada del conjunto social, conscientes de que son —y pertenecen— a un mundo aparte, pudiendo incursionar al mundo globalizado pero de manera selectiva y constituyéndose como nuevos actores sociales.[1]

En este contexto histórico y socioétnico, varios han sido los programas de investigación emprendidos en Chiapas, entre los que destacan los de la antropología estadounidense desarrollada en la región de Los Altos desde la década de los años cuarenta, con los proyectos de Harvard y Chicago. Sin embargo, otras regiones de gran importancia histórica y sociocultural en la entidad, no han recibido la atención adecuada. Tal es el caso de las regiones Fronteri-

[1] "Por su parte, el cooperativismo, el desarrollismo y la modernización fueron (y siguen siendo) ideas y programas que en todos los casos están referidas a la defensa y sostenimiento de la estructura social, a la cual diversas regiones se han integrado, pero no como organizaciones étnicas, sino como miembros atomizados de una sociedad civil, plural y heterogénea" (Cruz Burguete, 1988: 34-35).

za, Sierra y Selva, que han adquirido presencia mundial desde que irrumpen en el concierto centroamericano los conflictos políticos y militares, que provocaron el refugio de más de 50 mil guatemaltecos en Chiapas entre 1979 y 1983.

Años después, 25 mil de esos refugiados fueron reubicados en Campeche y Quintana Roo, y nuevamente la selva chiapaneca vuelve al escenario mundial el 1 de enero de 1994 con la sublevación indígena, marcando un nuevo parteaguas en la vida social y política de la frontera sur mexicana, y de todo el país.

Sin embargo, aún existiendo límites estatales y fronteras culturales e históricas diversas, advertimos la presencia de elementos comunes en la región; pues en ella es posible observar entre la población y su entorno, similitudes socioeconómicas que se caracterizan por la pobreza extrema; semejanzas agroecológicas y climáticas, y formas parecidas de organización social conviviendo con la riqueza de diversos mundos culturales. Pero el rasgo más consistente de esta región, y que permea a grupos de diverso origen y características étnicas y nacionales, es la intensidad de los movimientos poblacionales.

Por si esto fuera poco, el nuevo escenario de la frontera sur se va delineando como un conjunto de población en movimiento, inmersa en profundos y veloces cambios sociales, caracterizada por una fluida relación intercultural, en la que se ensaya la emergencia de nuevas formas de convivencia y organización social en los espacios urbanos, el incremento de las transhumancias fronterizas centroamericanas con destino al norte, la cancelación de oportunidades de existencia y desarrollo para las familias campesinas, y la inseguridad económica, social, política y cultural.

Movimiento poblacional hacia el espacio urbano

Como uno de los aspectos más observables constantes en las ciudades fronterizas han sido los desplazamientos humanos, consideramos la necesidad de discutir temas de investigación relacionados con los asentamientos irregulares y la organización social; los procesos migratorios y las relaciones interétnicas e interculturales; la migración y las políticas regionales de salud, economía y educación,

así como la estructuración de identidades colectivas entre nativos y migrantes.

Nuestros referentes inmediatos están inmersos en el análisis de problemas que hacen referencia tanto a los aspectos locales como a los procesos regionales, en el marco del nuevo proceso de redistribución de los espacios (que de manera preliminar podemos denominarlo como "nuevo bloque histórico de la globalización").[2]

Así, al acercarnos a los escenarios donde se presentan fenómenos tanto coyunturales como estructurales, notamos que algunos acontecimientos trascienden el tiempo y espacio de la frontera sur. Los problemas del desempleo y el bajo ingreso de los trabajadores —así como las fuertes oleadas de brazos chiapanecos desplazándose a Estados Unidos en busca de dólares—, son los más visibles, pero el relajamiento de la unidad familiar, las rupturas de la unidad doméstica y comunitaria, así como la escacez de opciones en el campo, la masificación educativa y la carrera por obtener grados académicos (credencialización educativa), así como la competitividad fundada en el pragmatismo profesional, también son signos inequívocos de un cambio social profundo en los pueblos de la frontera sur.

Sin descuidar las relaciones más determinantes de los grandes procesos de globalización, tratamos de encontrar variables que nos ayuden a determinar la presencia del cambio social o la continuidad de las formas de organización tradicional, o bien, los nuevos procesos que generan los grupos humanos retomando experiencias milenarias y aquellas surgidas de los recientes periodos conflictivos. Esas acciones sociales nos brindan una excelente oportunidad de construir categorías de análisis, y revisar los conceptos que nos ofrecen las ricas matrices teóricas (como los "núcleos fijos" de la teoría social clásica) para avanzar en el conocimiento, algunas veces dentro de la multidisciplinaridad, y otras no, pues nuestra limitante será el compromiso de interpretar la realidad social, más que atribuirle *a priori* esquemas metodológicos de moda.

[2] La apertura de este bloque histórico peculiar, puede ser considerada a partir de 1970. La fase más significativa por la velocidad e intensidad de los cambios se circunscribe entre 1982 y 1988, caracterizada por el diseño e inserción de políticas económicas con destino a la apertura económica mundial y la privatización de la economía nacional. Después de ese periodo preparatorio, 1994 significa la puesta en marcha del proyecto gestado con 24 años de anterioridad.

La migración indígena a las ciudades de Comitán y Las Margaritas

En las últimas décadas se ha desarrollado un creciente interés académico por el estudio de los movimientos migratorios indígenas hacia las ciudades, y la manera en que se recrean las identidades en el espacio urbano. Es en la frontera norte y en las ciudades del centro de México, donde se han desarrollado investigaciones que aportan elementos sobre una serie de procesos que acompañan a estos movimientos de población, no así para las ciudades de la frontera sur, en donde prácticamente no hay trabajos al respecto.

Con la intensidad de los procesos que vivimos en 1994, y los movimientos sociales que venían incrementándose desde la década de los años setenta, se acelera la movilidad poblacional ubicada en los 16 municipios chiapanecos que colindan con Guatemala. Así, se incrementó la población de 1980 a 1990 casi en un 100%, y luego, en el conteo de población de 1995, según el Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI), se estabilizó ese incremento en los municipios de nuestro interés, como se observa en las estadísticas del cuadro de la página siguiente.

- Aunque Comitán no es un municipio directamente fronterizo, lo incluyo aquí (en el cuadro anterior) por su importancia como ciudad fronteriza, ya que es la ciudad que recibe mayor cantidad de población migrante de Guatemala y Centroamérica que ingresa por la zona norte y noroccidental de Guatemala.
- Adicionalmente la población de nuestros dos municipios de interés, se distribuye: 1) Para Comitán existen 156 localidades con tres viviendas o más, 301 localidades con dos viviendas y 282 localidades con una vivienda, siendo en total 739 localidades en el municipio. Y para Las Margaritas existen 330 localidades con tres y más viviendas, 387 con dos viviendas y 422 localidades con una vivienda, haciendo un total de 1 139 localidades en total.

Abordaremos ahora el examen de estos procesos en los centros urbanos más importantes de la región fronteriza de Chiapas.

Población en municipios fronterizos de Chiapas con Guatemala: 1980, 1990 y 1995

	Municipio	*1980*	*1990*	*1995*
1	Amatenango de la Frontera	14 411	22 578	23 200
2	Bejucal de Ocampo	5 213	6 114	6 126
3	Cacahoatan	22 785	35 070	35 738
14	Comitán*		78 896	97 815
4	Frontera Hidalgo	6 789	9 446	9 852
5	Frontera Comalapa	26 914	44 222	50 012
6	Independencia, La	17 613	27 073	27 073
17	Margaritas, Las	42 443	86 586	86 586
8	Mazapa de Madero	5 959	7 491	7 498
9	Metapa	2 725	3 961	4 381
10	Motozintla	34 704	48 106	53 143
11	Ocosingo	69 757	121 012	121 012
12	Palenque	35 430	63 209	77 998
13	Tapachula	144 057	222 405	244 855
14	Trinitaria, La	35 272	57 975	58 827
15	Tuxtla Chico	22 361	32 348	32 395
16	Unión Juárez	11 083	13 620	12 835
17	Suchiate	7 837	25 739	28 498

Fuente: X y XI Censo General de Población y Vivienda, y Conteo de Población, INEGI, 1980, 1990 y 1995, respectivamente.

Antecedentes

La región fronteriza de Chiapas comprende los municipios de Comitán de Domínguez, Chicomuselo, Frontera Comalapa, La Independencia, Las Margaritas, Socoltenango, La Trinitaria y Tzimol. En 1990 contaba con una población de 340 718 habitantes, lo que representaba 10.6% de la población total del estado (INEGI, 1994).

Durante las tres últimas décadas, la región ha sido escenario de rápidas y profundas transformaciones debido a una gran movilidad de su población. Recientemente la presencia de población migrante a los principales centros urbanos de la región, Comitán y Las Margaritas, ha conformado el desarrollo de una compleja dinámica sociocultural producto de los recientes desplazamientos motivados por la guerra y por la expulsión de población protestante de las comunidades tojolabales del altiplano comiteco.

El carácter fronterizo de esta zona con la vecina República de Guatemala ha adquirido un estatus regional más consistente. Por una parte, le ha impreso una dinámica social particular, en donde los lazos y redes sociales recreados por los migrantes urbanos se fincan en su adscripción étnica y su afiliación religiosa y política, pero además, las redes se extienden con mayor definición cada día, al adaptarse al medio urbano y al integrarse a los flujos migratorios internacionales, así como a los grupos laborales de diversa procedencia.

El medio natural y la población

Los municipios que forman parte de la región fronteriza están distribuidos en por lo menos tres regiones fisiográficas: los valles centrales, que comprenderían los municipios de La Trinitaria, Tzimol y Socoltenango; el bloque o altiplano central, dominado por la ciudad de Comitán y sus alrededores, mientras que la parte oriental del municipio de Las Margaritas, constituida por zonas accidentadas, forma parte de la región fisiográfica conocida como Montañas del Oriente o zona de las Cañadas (Fortam, 1983).

A la diversidad topográfica de la región también corresponde una diversidad en el tipo de vegetación, la cual incluye: selva alta peerenifolia (al extremo oriental del municipio), selva baja peerenifolia, bosques decíduos (en el extremo sudoriental), bosques de hojas pla-

nas y duras y bosques de hojas aciculares o escamosas. Actualmente gran parte del municipio ha sido afectado por el desmonte y la tala innmoderada.

En cuanto a la hidrografía, el municipio de Las Margaritas tiene una gran cantidad de afluentes del Jataté, tributario del Usumacinta. En la parte sureste destaca el río Santo Domingo y sus afluentes. En la zona norte encontramos al Tzaconelha' y en la zona de los valles se encuentra el río K'abasatik o K'abastatik, también conocido como Río de la Soledad. La zona oeste es bañada por las corrientes del Río Comitán (Ruz, 1982).

La mayor parte de esta región puede ser considerada como territorio tojolabal, aunque no debe olvidarse que los fértiles valles de la comarca comiteca despertaron la codicia de los conquistadores desde una época muy temprana, lo que influyó en una acelerada desintegración de las comunidades indígenas. A pesar de ello, los tojolabales, en calidad de baldíos, lograron recrear su vida comunitaria al interior de las fincas de la comarca.

Al iniciar la incipiente reforma agraria aplicada en la zona durante la década de los cuarenta, se empezaron a crear los primeros ejidos tojolabales en la región del altiplano, con terrenos expropiados a las fincas ladinas. Con el transcurso de los años, el crecimiento demográfico obligó a los pobladores de estas primeras colonias a expulsar campesinos que empezaron a colonizar el área selvática, considerada entonces como terrenos nacionales. Este movimiento coincidiría con la llegada de indígenas y mestizos de otras regiones del estado y del país en busca de tierra.

El área de los valles y del altiplano es actualmente una de las más pobres del territorio tojolabal. Jorge Paniagua (1994) atribuye esta pobreza a varios factores: la mala calidad de las tierras repartidas a los campesinos, la falta de apoyos económicos para estimular la producción ejidal, así como la competencia desventajosa entre ejidos y fincas por la utilización de créditos, tierra, agua y mercados. Estas características han determinado que la microrregión, desde hace cuatro décadas, tenga altos índices de migración de la fuerza de trabajo que se desplaza a otras regiones económicas de la entidad en busca de empleo.

Aunque encontramos un porcentaje de población hablante de lengua relativamente bajo (los hablantes de lengua indígena repre-

sentaban 18.3% de la población total de cinco años y más en 1990), el tojolabal es la lengua indígena dominante (57.5%), aunque los chujes y kanjobales históricamente también han estado presentes en la zona (el kanjobal resultó la segunda lengua en importancia en la región en 1990 con 19.2% de los hablantes de lengua indígena). También están presentes el tzotzil (6.7%), y el tzeltal (6.4%). De los hablantes de lengua indígena, 21.9% eran monolingües y 70.4% bilingües en español y alguna lengua indígena.

Entre 1980 y 1990, el crecimiento de la población en la región fronteriza ascendió a 5.1%, por encima de 4.5% que era el promedio estatal. Las Margaritas destacaba por ser el municipio con el mayor índice de crecimiento demográfico, que correspondía a 7.5%. (INEGI, 1994). Los municipios que contaban con la mayor cantidad de población eran: Las Margaritas (25.4%), Comitán de Domínguez (23.2%), La Trinitaria (17%) y Frontera Comalapa (13%). 99.3% de las localidades eran de carácter rural y concentraban a 71% de la población frente a un 29% de población urbana.

En relación con los índices de escolaridad, 72.3% de la población regional de seis a catorce años sabía leer y escribir, aunque los mayores índices de analfabetismo se encontraban en Las Margaritas, alcanzando hasta un 45.8 por ciento.

Si revisamos las actividades productivas encontramos que 70.9% se concentraba en el sector primario, 8.3% en el secundario y 17.2% en el terciario. De la población ocupada, un 24.6% no recibía ingreso, 46.7% recibía menos de un salario mínimo, 20.2% entre uno y cinco salarios mínimos y 2.5% más de cinco. En cuanto a los datos sobre religión, tenemos que en 1990, 68.7% de la población de cinco años y más declaró profesar la religión católica, frente a 13% que declaró ser protestante (o evangélico).

La dinámica sociocultural en la región

Esta zona, frontera de México con Guatemala, es una región intercultural donde confluyen pueblos de diversas lenguas mayenses. El establecimiento de los límites internacionales entre los dos países, a fines del siglo pasado, puso límites a la libre movilidad de la población en el territorio. Las autoridades mexicanas, interesadas en

colonizar el territorio fronterizo, permitieron el asentamiento de población chuj y mam en la zona, quienes con el paso del tiempo lograron obtener la ciudadanía mexicana y la dotación de tierras para sus comunidades. Tal es el caso de Tziscao en el municipio de La Trinitaria, asentamiento fundado por población chuj del que años más tarde se desprenderían algunos pobladores para fundar otras colonias en las cercanías.

Consideramos que entre los factores que han confluido en la construcción del escenario social contemporáneo, se encuentran los procesos de colonización y lucha por la tierra; la influencia de las nuevas religiones, tanto protestantes como neocatólicas en la dinámica de las comunidades de la zona; así como los acontecimientos de carácter político y militar que han sacudido a la región.

La colonización de la selva y el conflicto por la tierra

Aunque el poblamiento contemporáneo de la selva lacandona se inició a principios de este siglo, en por lo menos tres diferentes oleadas (Leyva, Xóchitl y Gabriel Ascencio, 1995), a partir de 1940 se observa la tendencia a ocupar tierras de la región fronteriza, hasta entonces vírgenes, en los municipios de Ocosingo, La Trinitaria, Palenque, Las Margaritas y La Independencia.

El reparto agrario, entre 1940 y 1949 fue en Comitán 23 590 ha; 39 959 en Las Margaritas y 32 928 en Trinitaria; entre 1950 y 1959 se hicieron dotaciones de 41 838 ha en Las Margaritas, 16 598 en Independencia, 16 231 en Frontera Comalapa y 28 842 en Chicomuselo; mientras que entre 1960 y 1969 se repartieron 43 643 ha en Las Margaritas. En las décadas posteriores disminuyó esta tendencia, pues para la década de los años setenta en Las Margaritas se hicieron quince dotaciones que representaron 21 406 ha; en los primeros años de la década de los ochenta hubo 26 dotaciones que incluyeron 32 137 ha, trece ampliaciones de 9 993 ha y cinco bienes comunales de 11 283 ha (Reyes, Ma. Eugenia, 1992).

A partir de la década de los años setenta, las autoridades gubernamentales alentaron la colonización del territorio selvático para satisfacer la demanda de campesinos sin tierra provenientes de Chiapas y de otros estados de la República mexicana. En el municipio

de Las Margaritas, el INI y el entonces Departamento de Asuntos Agrarios y Colonización crearon un ambicioso programa para reacomodar en 200 000 ha a 10 000 familias indígenas de los Altos de Chiapas, que se cumplió de manera parcial (Mendoza, 1995).

Como consecuencia, se asentaron en la zona familias choles, tzotziles, y tzeltales, provenientes de la zona norte y del altiplano chiapaneco; zoques de la Depresión Central, y mames y cakchiqueles de la Sierra Madre de Chiapas, además de gente procedente de otras entidades como Veracruz, el Estado de México, Tlaxcala, Tabasco, Oaxaca, Michoacán e Hidalgo (INEGI, 1990).

La colonización de los terrenos nacionales se realizó prácticamente de manera espontánea y en ella participaron tanto terratenientes como campesinos, por lo que empezaron a producirse fuertes conflictos por invasiones a los latifundios ganaderos de la región, y por las demandas de tierra de los campesinos. Gracias a la influencia de grupos políticos que trabajaron en la zona, se produjo una poderosa organización campesina que culminó con la fundación de la ARIC Unión de Uniones, parte de la cual apoyaría años más tarde el levantamiento zapatista.

Para la década de los años noventa, se agudizan las contradicciones por la reorganización de los procesos de trabajo y el incremento de las migraciones temporales en busca del empleo al D.F. y a las ciudades de Tuxtla Gutiérrez, Villahermosa y Cancún, todo ello en el marco de las reformas legislativas, que orientaron al país hacia un nuevo orden económico mundial, entre las que destacan las modificaciones al artículo 27 y 4o. Constitucional (Collier, 1994).

De 1994 a la fecha, un fenómeno generalizado en toda la entidad, es la reapropiación del territorio por parte de las organizaciones campesinas e indígenas, lo cual significa que el ordenamiento territorial en la entidad es un proceso inacabado y que el crecimiento demográfico y las migraciones intrarregionales siguen vigentes.

El cambio religioso

Otro fenómeno de singular relevancia es la conversión religiosa que se incrementa de manera vertiginosa a partir de la década de los años setenta. La región se transforma en un frente de expansión tanto de

los grupos religiosos protestantes como de neocatólicos; éstos últimos, seguidores de una pastoral indígena comprometida socialmente y derivada de la teología de la liberación (Fabregas, 1985).

Los grupos religiosos empiezan a jugar un papel importante en la organización de nuevas estructuras de poder, puesto que el cambio en la afiliación religiosa, generalmente conduce a los conversos a no participar en las tradiciones comunitarias, donde los puestos de autoridad tienen una investidura sagrada. Esto lleva a conflictos en la cohesión de los pueblos que en ocasiones desembocan en rupturas familiares y comunitarias.

Al igual que en la región de Los Altos de Chiapas, en las comunidades del altiplano comiteco, desde la década de los años ochenta, la influencia del protestantismo ha conducido a la expulsión de la población conversa de sus lugares de origen. Sin embargo, lejos de dispersarse, los expulsados se han agrupado en asentamientos en la periferia de la ciudad de Comitán, reelaborando sus estructuras organizativas, y reconstruyendo identidades individuales y colectivas.

Los conflictos político-militares

Un hecho que ha influido de manera importante en la región es la "migración forzada" de indígenas guatemaltecos que llegaron a territorio mexicano, huyendo de la política de pacificación de las fuerzas armadas de su país, que significó en realidad un operativo de "tierra arrasada" y genocidio. A partir de 1982, miles de refugiados se empezaron a asentar en campamentos a lo largo de la línea fronteriza.

Un nuevo paisaje social y humano comenzó a delinearse como producto de esta migración. De acuerdo a ACNUR y COMAR —organismos que atendían a los refugiados—, además de la presencia de la diócesis de San Cristóbal, llegaron en estas condiciones entre 60 y 80 mil personas, de las cuales se trasladaron 25 mil a campamentos en Tabasco, Campeche y Quintana Roo (Aguayo, 1985). Sin embargo hay investigadores que afirman que los refugiados rebasaron los 120 mil, sin contar aquellas familias de refugiados que se integraron directamente a las fincas cafetaleras o que se mimetizaron con la población mam asentada en los municipios fronterizos de El Soconusco.

Estos procesos violentos de movilidad poblacional en los linderos nacionales han sido la causa principal de que la frontera sur de México haya atraído la atención internacional desde hace 17 años. La llegada masiva de estos refugiados da lugar a un difícil proceso de organización social, dinámica intercultural y estructuración del espacio regional.

Como consecuencia de estos acontecimientos, dio comienzo la militarización de la zona. Para 1987 había alrededor de 4 000 soldados establecidos en el estado, y oficiales del ejército estaban al mando de las dos corporaciones policiacas más importantes de la entidad (Escalante, 1995). Al concluir 1998, se estimaban 60 000 efectivos militares en Chiapas, más el incremento de policías, judiciales federales y asesores nacionales y extranjeros (*La Jornada*, 21 de agosto de 1998).

Pero además, con la guerra que inicia en enero de 1994 en Chiapas, seguida de una intensificación del proceso de militarización, se abre un nuevo expediente para la vida nacional y el sureste mexicano, reafirmando a la región en su carácter de frontera.

La estructuración del espacio regional

La regionalización realizada por el gobierno del estado de Chiapas ha variado en las últimas décadas. Por ello, la región donde se asientan las ciudades de Comitán y Las Margaritas, ha sido denominada de diversas maneras. En las últimas clasificaciones, que corresponden a las décadas de los años setenta y ochenta, estos municipios se incluyen en las regiones conocidas como Lacandonia y Selva, respectivamente; sin embargo, en la más reciente se les reconoce como territorio de la región Fronteriza.

Esta región es una de las más extensas del estado de Chiapas, pues abarca 30% de su territorio. En términos de estrategia económica, significa una importante reserva de recursos naturales, pues almacena la mayor cantidad de bosques, agua y petróleo, además de su gran diversidad florística y de fauna. En cuanto a su importancia geopolítica, representa tanto los límites del Estado nacional, como la presencia —histórica y social— de Centroamérica, en el marco de los graves y profundos cambios socio políticos que se desarrollan en la zona.

Además, entre sus principales problemas resaltan los de naturaleza ecológica, y los económicos y sociales. Los primeros están relacionados con la explotación irracional que se ha realizado de la selva desde mediados del siglo pasado, cuando establecen sus reales las "monterías"; después, con la expansión de la frontera agrícola y el surgimiento de las fincas cafetaleras, la "milpa que camina", y la producción ganadera (De Vos, 1992). A ello se ha aunado la presencia de Pemex en la selva, que ha contribuido a su devastación, pues desde 1984 en Marqués de Comillas se han explotado cinco pozos: Lacantún-1, Tzeltal-1, Bonampak-1, Lacandón-1 y Chajul-1.

Por otra parte, desde la década de los años sesenta, la región se ha convertido en un gran escenario de conflictos sociales. Por un lado, los latifundistas que extendieron "a placer" sus propiedades en la selva durante décadas, entraron en aguda competencia por el monopolio de la explotación de la madera y la expansión de pastizales para la ganadería, durante el sexenio de Manuel Velasco Suárez (1970-1976). Por otro, los desplazados, los migrantes y los reubicados, que no son más que una gran masa de familias campesinas indígenas pauperizadas en busca de tierra, arriban a la región motivados por los planes gubernamentales de colonización del trópico selvático, bajo el supuesto de contribuir a la creación de "zonas de amortiguamiento ecológico", además de servir como base de apoyo para evitar la llegada, ocupación y posesión del territorio nacional por los refugiados guatemaltecos.

Así, en la región coexisten, junto con los pobladores originarios, tzeltales, tojolabales, chujes, cakchikeles, jacaltecos, choles y zoques, además de mestizos provenientes de diversos estados de la república, sin olvidar los refugiados guatemaltecos provenientes de diversos departamentos y aldeas del occidente guatemalteco, y hablantes de lenguas mayas.

Actualmente la ciudad de Comitán es el centro urbano más importante del oriente de Chiapas. Desde 1930 ha ocupado el cuarto lugar por su tamaño, dentro del total de las localidades urbanas del estado. Tiene importantes funciones político-administrativas debido a que concentra delegaciones de diversas instituciones tanto federales como estatales, y es notable su importancia como centro comercial y de abasto de la zona periférica. Su área de influencia se caracteriza por una estructura económica basada fundamentalmen-

te en las actividades agropecuarias y forestales, cuyos ejes son la producción de maíz y frijol, ganado bovino, miel de abeja y madera (Villafuerte, 1989). La ciudad ha sido centro de atracción para la fuerza de trabajo proveniente de diversas localidades cercanas: Frontera Comalapa, Tzimol, Las Margaritas y La Trinitaria que se emplean en el servicio doméstico o en la industria de la construcción como peones y albañiles.

Podemos considerar a las ciudades de Comitán y Las Margaritas como los centros de una región nodal o funcional, con una gran capacidad de oferta de bienes y servicios, algunos de ellos muy especializados (distribución de refacciones automotrices y electrodomésticos, medicamentos, fertilizantes químicos, entre otros), al mismo tiempo que son el punto de enlace hacia espacios nodales de otras regiones, como San Cristóbal hacia el centro de la entidad, o La Trinitaria, Comalapa, Ciudad Cuauhtémoc y La Mesilla en la frontera serrana con Guatemala, o hacia Motozintla, Huixtla, Tapachula y Frontera Hidalgo, en la región de El Soconusco —en la frontera costeña— nuevamente con Guatemala.

Si tomamos en cuenta que las regiones nodales son homogéneas respecto a su estructura interna o especialización, Comitán y Las Margaritas cumplen con esas características, pues son municipios con vocación agrícola y ganadera, que producen además de maíz y frijol, café para el mercado mundial, cítricos y maderas preciosas. Su área de influencia abarca 1 878 localidades de ambos municipios, con poca población pero ampliamente dispersa, como se aprecia en los datos del cuadro de la página siguiente.

La población de estos dos municipios se distribuía en 1990 de la siguiente manera: en el municipio de Comitán existían 156 localidades con tres viviendas o más, 301 localidades con dos viviendas y 282 localidades con una vivienda, siendo en total 739 localidades en el municipio. En cuanto al municipio de Las Margaritas existían 330 localidades con tres y más viviendas, 387 con dos viviendas y 422 localidades con una vivienda, haciendo un total de 1 139 localidades en total. Esta situación muestra la gran dispersión de la población en ambos municipios, que junto con los grandes desplazamientos que han provocado la proliferación de nuevos asentamientos humanos, dificultan la dotación de servicios básicos y la generación de empleos en la zona.

Población en 1990
Municipios de Comitán y Las Margaritas, Chiapas

	Municipio	*Poblacion total*	*Total hombres*	*Total mujeres*
	Estado de Chiapas	3 210 496	1 604 773	1 605 723
1	Municipio de Comitán	78 896	38 307	40 589
	Ciudad de Comitán	48 299	22 918	25 381
2	Municipio de Las Margaritas	86 586	43 462	43 124
	Ciudad de Las Margaritas	8 637	4 133	4 504

Fuente: XI Censo General de Población y Vivienda, INEGI, 1990.

Además, junto con las crisis económicas que impactan al país, el acelerado crecimiento demográfico y los problemas de la economía indígena caracterizada por un extremado fraccionamiento de la tierra, han convertido a los municipios indígenas en expulsores de población. Estos flujos de migrantes que no encuentran empleo en el centro urbano más importante de la región, han tenido que involucrarse en los grandes flujos que se dirigen al centro y norte del país, o directamente a Estados Unidos.

Actualmente, la migración adquiere caractéristicas distintas, pues ya no sólo se trata de varones que emigran temporalmente a las ciudades, y que conservan la parcela agrícola en sus comunidades nativas, sino que se desplazan familias enteras o fracciones de ellas que arriban a las áreas urbanas, y más aún se van conformando grupos de jóvenes, varones y mujeres, que organizan su vida en función del trabajo en Estados Unidos.

Se trata, por un lado, de un proceso de "repoblamiento y readaptación" de espacios vacíos o abandonados en décadas anteriores, con la aparición de nuevas colonias o parajes.[3] Pero por otro, es una migración masiva a las cercanas ciudades, que están demandando

[3] Estos conceptos son utilizados por Reyna Moguel y Manuel Parra, "La integración de los campesinos-indígenas a la nación", en Hubert C. De Grammont y Héctor Tejera, *La sociedad rural mexicana frente al nuevo milenio*, México, INAH-UAM-UNAM- Plaza y Valdéz, 1996.

servicios y empleo, pues traen consigo una serie de rupturas (familiares y comunitarias) previas a su migración. Esas fracturas de las comunidades y la expulsión de numerosas familias de su territorio original, debido a conflictos de carácter político, económico o religioso (o una mezcla de ellos), se inician a mediados de la década de los setenta y se profundizan y generalizan posteriormente. El escenario que tenemos ahora en las ciudades fronterizas, está conformado por un núcleo de pobladores nativos, rodeado de colonias compuestas por recién llegados, hablantes de lenguas diversas, acomodándose de la mejor manera posible.

En Comitán y Las Margaritas, esta población indígena expulsada —a veces concentrada en torno a una serie de organizaciones religiosas protestantes, y otras, organizándose simplemente como colonos para demandar servicios públicos—, ha fundado nuevas colonias en las inmediaciones de las dos ciudades. Hemos encontrado estos migrantes en los barrios de Sacsalum, Los Pocitos y San Sebastian en Las Margaritas, y El Cedro, Jerusalem, Linda Vista, Jordán, Plan de Ayala y 14 de septiembre en Comitán. Este proceso ha traído como consecuencia una "reindianización" del espacio urbano, tal vez no tan marcado como en las ciudades de Los Altos, en San Cristóbal y Teopisca —o en la ciudad de Ocosingo— pero sí muestra un esfuerzo de recomposición de la comunidad indígena fuera de su territorio.

Durante nuestra investigación en la ciudad de Comitán, encuestamos a 104 familias, que integran 650 personas, donde advertimos que el promedio de miembros por familia es de 6.1 integrantes, que fueron desplazados de 58 comunidades de Las Margaritas, seis de Ocosingo y cinco de Comitán. De estas familias, 82 hablan tojolabal-español, dos son hablantes de tzotzil y 20 sólo español; y cuentan con un promedio de escolaridad de 2.6 años de educación primaria.

En lo que respecta a Las Margaritas se aplicaron encuestas a 121 familias que agrupan a 841 personas, donde el promedio de miembros por familia es de siete, que provienen de 101 localidades del municipio de Las Margaritas, tres de Ocosingo, tres de Altamirano y siete de La Trinitaria. De las familias encuestadas, 53 son hablantes de tojolabal-español, 62 sólo español, tres español-tojolabal-totzil, dos chuj-español y una tzotzil-español. Su promedio de escolaridad es de 2.4 años de educación primaria.

Además de esta composición demográfica de los desplazados, nos encontramos con variantes de las causas de expulsión, que van desde problemas con la tierra, la afiliación religiosa, la negación a participar en el movimiento armado o la migración por problemas familiares o enfermedad. También se detectan quiénes salieron en el momento de inflexión de la guerra, durante los primeros días de enero de 1994, cuando la mayoría de los miembros de las comunidades de la zona salieron al iniciarse los bombardeos del ejército, y se concentraron en los albergues creados ex profeso por las autoridades, en las instalaciones de la feria de Comitán y en el auditorio municipal de Las Margaritas.

En Comitán, de las 104 familias encuestadas, 70 pasaron por dos o más lugares de refugio antes de instalarse en el barrio en que les encontramos, y el resto llegó directamente. En cambio, en Las Margaritas, de 121 familias encuestadas, 89 pasaron por dos o más albergues, antes de instalarse definitivamente.

Destaca en los datos preliminares, que sólo 24 familias de los desplazados en Las Margaritas hayan conseguido alguna parcela rentada para sembrar milpa. En cambio en Comitán, sólo seis jefes de familia de los encuestados, cuentan con un lote donde siembran milpa. Lo notable, en contraste con los datos anteriores, es que en Comitán, 46 familias hayan dejado en su comunidad entre una y diez hectáreas de cultivo, 30 familias contaban con once o más hectáreas sembradas en el momento de su salida, y 28 familias de la muestra no contaban con tierra en el momento del conflicto. En cuanto a Las Margaritas, 49 familias (de 121 encuestadas) tenían cultivadas diez hectáreas en promedio, mientras que 54 tenían en promedio 20 ha y sólo 18 no tenían tierra en el momento de salir.

Si analizamos la economía de las familias en el momento de su desplazamiento —que además de la milpa contaban con animales de patio, cerdos, borregos e incluso ganado en casi 50% de los encuestados—, y se la compara con sus actuales ingresos, vemos que su situación es sumamente precaria, puesto que en Comitán encontramos que nueve familias tienen ingresos de uno a diez pesos diarios, 64 familias declararon ingresos entre once a 45 pesos diarios y 23 familias entre 46 y 70 pesos al día. Por su parte, en Las Margaritas siete familias declararon tener ingresos de uno a diez pesos diarios, 82 familias con ingreso entre once y 45 pesos, 21 con ingresos

entre 46 y 70 pesos, y once familias con ingresos de más de 71 pesos diarios.

Finalmente, en nuestros datos aparece una gran diversidad de afiliaciones religiosas recientes, puesto que en Comitán encontramos que la religión anterior al desplazamiento se distribuía de la siguiente manera: 18 familias practicaban la religión tradicional (o de costumbre), 72 declararon haber sido católicas , doce pentecostales y dos presbiterianas. De esta distribución, ahora encontramos que sólo seis siguen practicando la costumbre, 33 se declararon católicas y el resto se distribuyen entre pentecostales, adventistas, presbiterianos y de la Asamblea de Dios. Por su parte, en Las Margaritas, la distribución previa al desplazamiento era: 44 cosmogónicos (religión tradicional), 52 católicos, once pentecosteses, diez presbiterianos, tres testigos de Jehová y un adventista. Ahora, las profesiones religiosas en las familias encuestadas son: 17 cosmogónicos, 31 católicos, 31 presbiterianos, tres pentecosteses, siete testigos de Jehová, ocho renovación en Cristo, tres adventistas, dos Elohim, dos Elim, un bautista y 16 no especificados.

Una reflexión preliminar

Si consideramos la complejidad étnica y cultural en que se ha estructurado el espacio regional de la selva y la frontera chiapaneca, además de su extensión y conformación territorial que cubre ocho municipios, distribuidos en dos zonas climáticas: la tropical cálida subhúmeda y la templada subhúmeda, lo que significa la presencia de climas diversos (Pohlenz, 1985). Y, si además, observamos que sólo para la selva bien pueden distinguirse cuatro subregiones: la Nororiental, los Valles y Cañadas de Ocosingo, las Cañadas de Las Margaritas y la de Marqués de Comillas, y todo este territorio permeado por los conflictos sociales y políticos, recubiertos por la violencia y la posibilidad real de la guerra, sólo nos restaría concluir que tenemos en las manos un explosivo social de incalculables consecuencias.

El arribo de los migrantes a estas ciudades responde a estrategias de reproducción social y comportamiento étnico, que se plantean nuevamente la recuperación y ocupación de sus ancestrales territo-

rios, sean éstos nuevos espacios rurales o urbanos; y se dan en el contexto de las políticas de colonización impulsadas en la región.

Observamos, entonces, que se está generando un proceso de descomposición al interior de las propias comunidades nativas, de manera tal que expulsan grandes núcleos de población y que —en consecuencia— estos grupos tienen que reinventar, reelaborar o reconstruir sus identidades colectivas para generar nuevas formas de organización, tanto en el transcurso de la migración como en los nuevos asentamientos urbanos.

Además —ante el impacto del nuevo reordenamiento mundial, la apertura de los mercados y el agotamiento de las condiciones objetivas para la producción—, los grupos étnicos están utilizando los mecanismos que surgen con la reapropiación de elementos modernos, los cuales refuncionalizan construyendo identidades emergentes, negociando posiciones de poder, recreando liderazgos y apropiándose de espacios políticos, sociales, económicos y religiosos.

En este contexto, las nuevas ciudades como Comitán y Las Margaritas muestran día con día los graves problemas que se están desarrollando al interior de toda la región: *i*) la llegada continua de expulsados (por los conflictos intercomunitarios, o por ser excluidos del modelo económico vigente, que está cancelando las posibilidades de existencia en el ámbito rural) a los barrios de reciente creación, desde 1994; *ii*) el rápido y desorganizado crecimiento de la ciudad no permite satisfacer las demandas de servicios mínimos, ni dar cobertura de empleo al creciente flujo migratorio. Éstas son sólo dos manifestaciones que catalizan la efervescencia de los conflictos rurales.

Además, la presencia cotidiana del ejército en el espacio urbano (quienes ostentan tanto el poder de la fuerza como el poder económico, pues exceptuándolos a ellos y a los ricos tradiconales, el resto de la población civil está de mal en peor) denota las tensiones en la zona de conflicto, pero también muestra que aún no hay solución cercana a la paz.[4]

Por si ello fuera poco, el desempleo, la carestía de la vida, la inseguridad, la insalubridad, la falta de servicios educativos, el haci-

[4] El salario catorcenal de un soldado raso es de $2,000.00, y el de un cabo $3,500.00, según platican los lugareños. Trabajo de campo, noviembre de 1998.

namiento urbano, el incremento en el consumo de drogas, el alcoholismo y la prostitución, se exacerban en estas ciudades ya de por sí calificadas como de alta marginación y a un paso de la violencia.

Recibido el 6 de marzo del 2001
Aceptado el 18 de julio del 2001

Bibliografía

Aguayo, Sergio, *El éxodo centroamericano*, México, Secretaría de Educación Pública, 1985.

Collier, George, *¡Basta! Tierra y rebelión zapatista en Chiapas*. Traducción de Lucía Rayas (mimeo) de, Basta! Land and the Zapatista rebellion in Chiapas, Food First Books, 1994.

Cruz Burguete, Jorge Luis, *Políticas regionales y desintegración social: el cambio violento de Osumacinta y Chicoasén (1974-1980)*, tesis de Maestría en sociología con atención al desarrollo regional, Oaxaca, 1988.

_____, "Los grupos étnicos en la frontera Chiapas-Guatemala", en *La arqueología, la antropología, la lingüística y la historia en Chiapas*, Coordinación de Comunicación Social del Gobierno del Estado de Chiapas, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social del Sureste (Ciesas-Sureste), 1988.

_____, "Tziscao", en *Religión y sociedad en el sureste de México*, vol. II, México, Ciesas, Col. Cuadernos de la Casa Chata, 1989.

_____, *Identidades en fronteras, fronteras de identidades. Elogio de la velocidad de los tiempos en los pueblos de la frontera*. México, Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México, 1998.

Datos del Departamento de Informática de la Comisión Federal de Electricidad, Chiapas, enero de 1987.

Devalle, Susana B.C. (comp.), *La diversidad prohibida: resistencia étnica y poder de Estado*, México, El Colegio de México CEAA, 1989.

De Vos, Jan, *Vivir en frontera*, México, INI-Ciesas, 1994.

_____, *Oro Verde. La conquista de la selva lacandona por los madereros tabasqueños*, México, Fondo de Cultura Económica y El Instituto de Cultura de Tabasco, 1988.

Donald, J. Bogue, *Región nodal versus región homogénea, técnicas estadísticas para su medición e influencias*, The Bobbs-Merril, Reprint Series in the Social Sciences, 1982.

Fábregas Puig, Andrés, *La formación histórica de la frontera sur*, México, Ciesas-Sureste, Ediciones de la Casa Chata, 1985.

Fortam, *Diagnóstico municipal de Las Margaritas*, 1983.

Gómez, Antonio y M. Ruz, *Memoría baldía. Los tojolabales y las fincas. Testimonios*, México, UNAM-UNACH, 1992.

INEGI, *XI Censo General de Población y Vivienda, 1990*, México, 1992.

_____, *Región frontera de Chiapas. Perfil sociodemográfico. XI Censo General de Población y Vivienda,1990*, México, 1994.

Leyva, Xóchitl y Gabriel Ascencio, "La tierra prometida", en *Etnografía contemporánea de los pueblos indígenas de México. Región Sureste*, México, INI-Sedesol, 1995.

Leguízamo, Mauricio, Héctor García y Rubén Valladares, *La producción agrícola en Chiapas*, México, San Cristóbal de las Casas, Centro de Investigaciones Ecológicas del Sureste, 1982.

Mendoza, Martha Patricia, "La intervención gubernamental en la selva lacandona", en Diana Guillén (coord.), *Chiapas: una modernidad inconclusa*, México, Instituto Mora, 1994.

Moguel, Reyna y Manuel Parra, "La integración de los campesinos-indígenas a la nación", en Hubert C. De Grammont y Héctor Tejera, *La sociedad rural mexicana frente al nuevo milenio*, México, INAH-UAM-UNAM-Plaza y Valdéz, 1996.

Mülleried, Federico, *Geología de Chiapas*, México, Academia Nacional de Ciencias, 1959.

Reyes García, Ma. Eugenia, *El reparto de tierras y la política agraria en Chiapas (1914-1988)*, Universidad Nacional Autónoma de México, 1992.

Robledo, Hernández y Jorge Luis Cruz Burguete, "Los tzotziles", en *Perfiles indígenas*, Banco Mundial y Ciesas-Sureste, 1998, inédito.

Ruz, Mario H., *Savia india floración ladina. Apuntes para una historia de las fincas comitecas (siglos XVIII y XIX)*, México, CNCA, 1992.

Sánchez Flores, Magdalena Patricia, "...Y se va a convertir en una ciudad de población campesina: la ciudad escaparate y los espacios indios en San Cristóbal de las Casas Chiapas", tesis para obtener el grado de maestría, Instituto Mora, 1993.

Villafuerte, Daniel (coord.), *Estudio socioeconómico y demográfico del subsistema de ciudades Tuxtla Gutiérrez-Tapachula, San Cristóbal de las Casas*, Consejo Nacional de Población-Centro de Investigaciones Ecológicas del Sureste, 1989.